

ALACENA
B O L S I L L O



EDICIONES LA RANA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

ALBERTO RUY SÁNCHEZ

El silencio del gato

ALBERTO RUY SÁNCHEZ

El silencio del gato



Ediciones Era



EDICIONES LA RANA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

Coedición Ediciones Era/Ediciones La Rana

Primera edición: 2025

ISBN: 978-607-445-668-4

DR © 2025, Ediciones Era, S. A. de C. V.

Mérida 4, colonia Roma, 06700 Ciudad de México

www.edicionesera.com.mx

Ediciones La Rana

Secretaría de Cultura de Guanajuato

Callejón de la Condesa 8, 36000 Guanajuato, Guanajuato

www.edicioneslarana.com.mx

Diseño de portada: Germán Montalvo

Imagen de portada: Brian Nissen, *Tres gatos*, 2025

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido total o parcialmente por ningún medio o método sin la autorización por escrito del editor.

This book may not be reproduced, in whole or in part, in any form, without written permission from the publishers.

*Siempre he dicho que un perro es prosa,
pero un gato es un poema.*

Jean Burden

El gato es la sonrisa de la poesía.

T. S. Eliot

*La nave de los locos estaba llena de gatos.
Cada gato encontraba fácilmente a un
amo si le gustaba su olor.*

Sebastian Brant

I

DIGO GATO Y SE ME ESCONDE

.....

RITUALES

Vestigio de la noche [...]
profundísimo gato.

Pablo Neruda

El ritual del ronroneo

El gato en la madrugada
va a ronronear en mi pecho.

Con su penumbra pausada
sobre mis piernas avanza.
Se acerca tan sigiloso
que casi no me despierta.

Entra al ritmo de mi aliento
como se penetra un sueño.
Pone las patas al frente
y me vuelve su aposento.

Es visitante lejano,
un garabato del tiempo.
Es una esfinge que mira
por mis ojos, más adentro.

Fijamente se abandona,
entra en trance respirando.
Ronronea tan cadencioso,
cada instante, más a fondo.

Con la garganta vibrando,
murmura cantos de siglos
en alfabetos perdidos,
como oficiando un misterio.

Deja en mi pecho sus ecos
que multiplico dormido
como si yo ronroneara
dentro de un sueño felino.

Súbito

El gato en la noche
de pronto enloquece.
Más rápido que la luz
se estrella contra las paredes,
remueve los tapetes,
agita las persianas.

Tan escandaloso
como invisible,
desgarra el aire zumbando.
Entra y sale de los cuartos
casi sin abrir las puertas.

Y luego, nada, silencio.
Como ojo de torbellino,
ni se huele ni se siente.
Seguro cruzó esta noche
un par de umbrales inciertos.

Cuando su impulso penetra
su fase ritual profunda,
ahí nunca se detiene,
desaparece.

El gato del diccionario

Todo en el gato escapa
a definiciones quietas.
El gato en el diccionario
es esa pieza que salta
y deja incompleta la idea.

Casi en círculo vicioso
lo definen con detalle
al principio y al final
por su casa y por su caza.
Nunca por entrar en trance.

Se afanan en domesticarlo,
en medirlo de arriba abajo,
incluidas cola y orejas,
y en darle a su voz el verbo
que tan sólo ellos ejercen: maullar.

Otros, para definirlo,
se conforman con que atrape
ratones o comadrejas:
“trampa antiplagas con patas”.

Qué pobre definición
de la grandeza profunda
de un ser que se siente dios
y lo es, a su manera.

Mi gato me mira y dice
con su silencio elocuente:
“Los señores tristes y grises,
que hacen estos diccionarios,
de seguro no tienen gato
ni quieren que alguien los mire
en su manera banal,
como miramos los gatos
a los humanos pasar”.

Desearte a maullidos

Si ya Quevedo decía
que los hombres aprendieron
de los gatos a decir no miau, sino mío,
el índice posesivo estaba ahí señalando:
“Eres mía, eres mío,
quiero maullarte al oído”.

Por no entender lo que dicen
los gatos toda la noche
amándose enardecidos,
el humano inquieto, anhelante,
con su entendimiento preso
del ruido radical y alegre,
lanza con la punta
de su lengua danzarina:
“Déjame tú, esta noche,
ser contigo algarabía”.

Más obscena es la palabra
que gustaba tanto a Lope,
para describir gemidos,
aullidos y cantos varios
de sus felinas orgías:

“Quisiera *marramizarte*,
de noche como de día,
marramándote entre los labios
el *marramao* de los gatos”.